

BX 1755

L6
R4

1886



1020107791



FONDO NUEVO LEON

Además del artículo editorial en que el periódico "La Defensa del Pueblo" describió las fiestas públicas con que esta ciudad recibió á su nuevo Obispo el Ilmo. Sr. D. Jacinto López, publicamos en este cuaderno las piezas gratulatorias con que los representantes de los diferentes gremios y asociaciones felicitaron á su S. S. Ilma. así como los discursos y demás piezas literarias pronunciadas por el Sr. Rector, catedráticos y alumnos del Seminario, al recibir en este establecimiento al nuevo Prelado. Ponemos en seguida varios disticos latinos y castellanos que en esta fiesta adornaban las galerias del edificio, y la distribución de Premios del presente año escolar, que por disposición del Ilmo. Sr. Obispo se verificó en el mismo dia.

Ésta compilación, que esperamos será recibida con benevolencia, queremos sea un monumento para perpetuar la memoria de tan fausto suceso.

RECEPCION.

L El Sábado trece del que cursa, á las nueve y media de la mañana, llegó á esta ciudad el Ilmo. Sr. Obispo Dr. D. Jacinto López. Las grandes fiestas á que dicho acontecimiento ha dado lugar en estos últimos dias han sido verdaderamente solemnes y las creemos muy dignas de ocupar la atencion de nuestros benévolos y católicos lectores. Vamos á hacerles una ligera narracion de cuanto ha pasado, esperando que su lectura les sea grata.

003030

La fina y esquisita galantería de nuestro Venerable Cabildo y de las comisiones encargadas de preparar la recepción del Illmo. Sr. Obispo, no permitió que tan respetable Prelado hiciese su viaje desde el Saltillo á esta ciudad en el tren ordinario del Ferrocarril Nacional, y puso á su disposicion un carro express adornado con exquisito gusto. Varias comisiones compuestas de personas muy respetables se encargaron de presentarse al Sr. Obispo poco despues de su llegada al Saltillo, para darle la bienvenida en nombre del pueblo regionmontano y acompañarle hasta la capital de su Diócesis. El Illmo. Sr. Obispo recibió con agrado sus felicitaciones y al preguntársele por el Presidente de la Comision la hora en que deseaba hacer la salida, respondió que en todo se sujetaría á sus disposiciones. Fijóse aquella para las cinco de la mañana del día trece. Luego que amaneció para Monterey el día por tanto tiempo suspirado, las campanas de la Iglesia Catedral y demas templos repicaron á vuelo y con este anuncio todos supieron que en la mañana de aquel día llegaría el nuevo Prelado de Lináres. Inmediatamente comenzó á notarse el grande alborozo que tan feliz noticia causó en sus habitantes y poco á poco fueron trasladándose ya á la estacion del Ferrocarril, ya al atrio de Catedral, disputándose á porfia los sitios desde donde más fácilmente pudieran conocer á su nuevo Pastor. A las nueve y media de la mañana se oyó el silbido de la locomotora al que hicieron eco los alegres sonos de la música, los cohetes y bombas que atronaban el aire con su imponente estallido, y más que todo, un entusiasta repique de campanas en todos los templos de la ciudad. Por fin se detuvo el tren y los miembros todos del Cabildo y los Sacerdotes y Clérigos del Seminario se adelantaron á saludar á su Prelado y recibir los primeros su bendicion, al besar su anillo pastoral. Concluido este acto tan significativo, el Illmo. Sr. Obispo salió á la plataforma y desde allí bendijo á su pueblo quien se inclinó profundamente para recibir su

bendicion; pero muy lejos estuvo de satisfacer los deseos de la multitud que se agolpaba á su derredor y queria á toda costa besarle la mano en señal de sumision y cariño. Tan amorosa acogida conmovió fuertemente al Illmo. Sr. Obispo, le hizo derramar abundantes lágrimas y estender su mano sagrada para recibir las caricias de sus hijos. La besaron los pobres y los ricos, los niños y los ancianos, porque á todos indistintamente se las alargaba. Todo esto pasaba en la estacion del Ferrocarril, y como no era allí el lugar destinado para la fiesta de recepcion, fué necesario poner fin á las demostraciones de respeto y amor, para conducirle á su Iglesia Catedral donde le esperaba un inmenso gentío. Con anticipacion se habia preparado un carro especial en cuyo fondo se destacaban un elegante docel y el trono que debia ocupar el Illmo. Sr. Obispo. Conducido á él por las comisiones respectivas tomó asiento, y dada la señal, se emprendió la marcha. Las calles del tránsito estaban convenientemente adornadas y presentaban una vista encantadora. Las colgaduras que pendian de las ventanas y las flores regadas en el pavimento eran la espresion más sincera del respeto y amor que los habitantes de Monterey tributaban al ilustre viajero. En el largo trayecto que tuvo que recorrer hasta llegar á la Plaza de Zaragoza fué objeto de repetidas ovaciones y se le hubieran hecho otras muchas si las circunstancias lo hubieran permitido. Al llegar á la Catedral los niños y niñas de las escuelas le formaron vistosa valla que terminó al pié del Presbiterio. Apenas pisó los umbrales del templo sus bóvedas resonaron con una entusiasta marcha ejecutada por la orquesta y poco despues con voz majestuosa y sonora entonó el TE DEUM ó sea un himno de honor y alabanza al SOBERANO HACEDOR por los beneficios recibidos. Con suma y religiosa piedad estuvo postrado ante el altar santo durante el canto de dicho himno, abismado al parecer en santa contemplacion. Fatigado como estaba por un largo

y penoso viaje rehusó arrodillarse en el cojín y lo hizo en el duro suelo. Este hecho al parecer indiferente llamó la atención y edificó sobre manera á todos los que lo presenciaron. Terminas que fueron las augustas ceremonias recibió las felicitaciones del Sr. Gobernador de la Mitra y del Cura de la ciudad: ambos discursos estuvieron magníficos y honran á sus autores. Muy cerca de las doce del día abandonó la Catedral y se dirigió á su Palacio seguido de un innumerable gentío que le estorbaba el paso solo por tener el placer de besarle la mano. En su casa habitación recibió los plácemes de los representantes de varias asociaciones civiles y religiosas. A la una de la tarde se sirvió un suntuoso banquete en uno de los corredores del Palacio Episcopal, al cual asistió lo más selecto de nuestra sociedad.

Para dar fin á tan espléndida fiesta la comision de ornato mandó iluminar la fachada de la Catedral con mil setecientos vasos de colores é hizo se quemasen fuegos artificiales en el atrio de la misma Iglesia. Una y otra cosa dejaron sumamente complacidos á los concurrentes y les proporcionaron momentos de grato y verdadero placer.

Antes de concluir nuestra pobre narracion no podemos menos que felicitar cordialmente al Illmo. Sr. Obispo por las ovaciones de que ha sido objeto. La Redaccion de "La Defensa" se honra en ofrecerle sus respetos, y sumisa pide su bendicion pastoral.

Concluido el Te Deum uno de los miembros del Venerable Cabildo pronunció el siguiente discurso.

Pontifex sacerdos . . . super cujus caput fusum est unctionis oleum . . . vestitusque est sanctis vestibus. Levit 21.

L Clero y los fieles de esta Diócesis celebran con júbilo el advenimiento de su legítimo Obispo, ofreciendole un testimonio solemne de acatamiento, obediencia y agradecimiento.

Sublime espectáculo de grandiosa fiesta presenta á nuestros ojos y regala á nuestro corazón esta Santa Iglesia: convida á sus buenos hijos al goce de una alegría piadosa, adornándose con sus preciosas joyas y vestida con el ropaje de gracia y de gloria, vuelve su tierna mirada hácia ellos, diciéndoles, ved aquí al enviado de Dios, al destinado por el Espíritu Santo, al Príncipe de la Iglesia de Linares, ya en su santuario y con las enseñas de verdadero y amante Esposo.

En efecto aquel á quien le fueron entregadas, las llaves de la Iglesia de Dios; aquel que tiene la plenitud de Potestad y Jurisdiccion, que comunica la savia vital de la gracia al Cuerpo místico de Jesucristo Redentor; el que sólo puede instituir Obispos por un derecho que recibió de Dios, enviándoles para regir y gobernar alguna porción de los apriscos de Cristo con el carácter de Grandeza y Majestad que le es propio, de estas palabras del Evangelio: *Sicut misit me Pater, et ego mitto vos* el Cristo en la tierra, el Sr. Leon XIII. actual Pontífice felizmente reinante, sucesor de S. Pedro, cabeza suprema de la Iglesia y centro de toda la unidad católica, en sus augustas letras relativas instituyó Obispo y Prelado de la Iglesia de Linares al nuevo Jerarca que con solemnidad hoy aceptamos y recibimos.

Si alguno desconociera su legitimidad y negase la santidad de su alta misión daría un paso á la rebelión herética y quedaría privado de los bienes de las gracias que nos

trae, porque es á la manera de un benéfico río que emanando de la Cátedra de S. Pedro viene á regar estos campos de la iglesia de Linares; es como un rayo naciente del costado de Jesucristo y que ilumina esta pequeña parte de su Grey amada, para que beba las saludables aguas de la sana doctrina y fortalezca con la luz de la verdad la Fé en los sagrados misterios del divino Redentor.

El insigne Apostol cuyo advenimiento solemnizamos, unido como está á la Cabeza suprema de la Iglesia recibe su misma vida, fé, doctrina, dógmas, sacramentos, tradiciones, ceremonias, que es la misma vida que S. Pedro recibió de Jesucristo, y es la que nos hará vivir como hijos suyos, manteniendo así la unidad católica, infrangible roca donde se estrellarán avergonzadas y confundidas las infernales olas del mal y de la impiedad, la señal que el Cordero sin mancha dió á su santa Esposa, una sola aunque sean varios los miembros de que consta, como tambien son diversas las diócesis en el mundo cristiano que maravillosamente forman un solo Cuerpo de Jesucristo, cuya cabeza y centro está en Roma, de donde nacen y á donde vuelven del mismo modo que todos los radios de un círculo reconocen un solo centro y á él vuelven, esta admirable unidad es la que, entre tantos cambios y destrucciones como se experimentan en los poderosos imperios y gobiernos que parecian imperecederos y sin embargo se rompen y desaparecen, entretanto que la Iglesia se conserva siempre existente, gloriosa y triunfante, portando su corona victoriosa de siglo en siglo, desde su divina fundación hasta el presente, y hasta la consumación de los tiempos, en la extensión del globo poblado desde el Septentrion al Mediodia, y de la parte oriental á la occidental. Nosotros disfrutaremos el don precioso de tal unidad, adheridos á nuestro dignísimo Obispo como los miembros de un cuerpo lo están á su cabeza; le escuchamos, obedecemos y le amamos en Jesucristo en fuerza de su legitimidad y de aquellas divinas palabras que á él en

persona de los Apóstoles de quienes es sucesor, le dijo el Hijo de Dios *Qui vos audit me audit, qui vos spernit me spernit.*"

Con respetuoso placer vémosle ya sentado en su Solio, habiendo sido unguido; está á nuestra vista con los signos que rectamente recibió, con el aparato Pontifical como verdadero Aaron de la ley de Gracia y Pastor supremo de esta Iglesia.

En nuestra Iglesia Metropolitana de Guadalajara, estando adornada con esquisito gusto, preparado y convenientemente dispuesto todo segun lo previene el Pontifical para tan augusta ceremonia, presentes el Illmo. Sr. Dr. D. Pedro Loza, digno y muy venerado Arzobispo de Guadalajara, que felizmente fué el Consagrante, los asistentes el Illmo. Sr. Montes de Oca, de grata memoria para esta Iglesia, el Illmo. Sr. Moreno y nuestro actual Obispo entonces sólo Electo, al leerse las Letras Pontificias se escuchó autorizada de Jesucristo la poderosa voz de su Vicario Leon XIII, que resonó en esta Iglesia y se propagó por el mundo cristiano. Entonces nuestro dignísimo Prelado selló su promesa de guardar la fé, doctrina, obediencia, fidelidad y sumisión al Romano Pontífice con un solemne juramento que presenciaron los hombres, que los ángeles llevaron al Cielo y que Dios bendijo desde el seno de su infinita misericordia. En aquel supremo momento por la misteriosa imposición de las manos el Illmo. Sr. López recibió al Espíritu Santo, y siendo acto continuo derramado sobre su Cabeza el Sagrado Crisma, se le confirió el poder supremo en el orden sacerdotal; y su alma quedó con un carácter que eternamente conservará en la tierra para bien de sus diocesanos y en el Cielo para su mayor gloria, señal divina que jamás se le borrará; entonces fué cuando ingresó al Cuerpo miliciano de Jerarcas, al Apostolado de Jesucristo Redentor nuestro, entonces cuando fué sublimado por Dios como hombre de altos dones de consejo, sabiduría, entendimiento, piedad,

ciencia y fortaleza, siendo de aquellos á quienes Jesucristo les dice “*Id y enseñad á las naciones*” “*Ite et docete omnes gentes,*” y que están puestos por el Espíritu Santo para regir y gobernar la Iglesia de Dios. *Attendite universo gregi in quo vos spiritus sanctus posuit episcopos regere Ecclesiam Dei.*” Tal es la legítima y santa Misión de que viene investido el Illmo. Sr. López digno objeto de tan grande fiesta. ¡Oh dignidad sublime en el cielo y en la tierra! ¡oh sorprendente y sempiterna plenitud del sacerdocio que los ángeles con humilde sonrisa admiran! Moisés fué grande librando de la esclavitud á su pueblo. Josué tambien lo fué por las maravillas que por su medio obró Dios, y porque puso en posesión de la tierra prometida al pueblo escogido. David fue ungido rey, el Espíritu de Dios reposó sobre su alma y fué el terror de sus enemigos. Pues la grandeza de Moyses y de Josué no fué más que una sombra y figura que se disiparon con la realidad y esplendente luz, con la plenitud real del poder que Dios confirió á sus Apóstoles y sucesores, plenitud de grandeza que recibió el Illmo. Sr. López según el sacerdocio eterno de Jesucristo, para librar á estos pueblos de la perdición eterna, y á la Iglesia de sus enemigos; y así con más verdad que á David se le puede decir: *Unxit te Dominus super hæreditatem suam in principem, et liberabis populum suum de manibus inimicorum ejus.*

Los vestidos y adornos que como gran sacerdote usará, son emblemas de la obligación, poder y jurisdicción, recuerdos de la antigüedad y sabiduría cristiana, de sumo interés religioso.

El anillo significa el enlace espiritual que hoy tiene con esta Iglesia, lazo de unión que sólo la voluntad del Romano Pontífice puede romper; es también signo de la autoridad que tiene del Espíritu Santo, para distribuir con acierto los destinos del Clero y las funciones de la Iglesia, recuerda la prudente determinación para no arrojar perlas á los indignos, El Clero y los fieles acostumbran besar

el anillo en testimonio de amor filial y de humilde resignación para obedecer al Prelado y Pastor.

La excelencia y dignidad del Obispo, la consagración de sus sentidos y el conocimiento perfecto que tiene del Antiguo y Nuevo Testamento están simbolizados por la mitra, su santidad y antigüedad se remontan al tiempo de los Apóstoles, la historia hace mención de las mitras de los Apóstoles Santiago y San Juan Evangelista.

La suma autoridad y la extensa jurisdicción son significadas por el báculo, y es tambien hermoso emblema del Poder del Obispo como lo es el Cetro para los reyes, Cuando lo recibió el Illmo. Sr. López el digno. Consagrante le dijo estas palabras expresivas. *Recibid el báculo, signo de vuestro sagrado gobierno, y acordaos de fortalecer á los débiles, sostener á los vacilantes, corregir á los malos y dirigir á los buenos por el camino de la salvación eterna; recibid tambien el poder de elevar á los dignos y abatir á los indignos con el socorro de Jesucristo Ntro. Señor.*

Hablan con elocuencia á los sentidos las vestiduras del Gran Sacerdote y comunican su santidad y rectitud así como el espíritu de respeto y veneración que se le debe; pero no será menos nuestro religioso agradecimiento, porque esa Mitra cuya brillantez deslumbra á los hombres cuando solamente consideran el poder y alto honor del Prelado, cuantos desvelos y penosos trabajos lleva consigo sería también oportuno que en estos tiempos simbolizara una corona de espinas: las medidas enérgicas para cortar los miembros cancerosos del Cuerpo Místico de Jesucristo, para conjurar el eminente peligro que amenaza, para salvar del funesto engaño á tantos desdichados é incautos, para llevar por el mar tormentoso la barquilla de la Iglesia de Linares hasta el puerto de salvación, la perdición de algunas almas, todo esto y lo demás que contiene el santo celo apostólico son espinas que cercan el corazón del entendido Piloto; pero cuanta gloria para esta iglesia! cuantos bienes para sus diocesanos! que río de ben-

diciones no correrá sobre esta tierra! ¡cuantas conversiones! cuantas virtudes! cuanta bondad! etc. Esas espinas harán brotar hermosísimas flores en el campo del Señor.

Hoy que el Illmo. Sr. López toma personal posesión de su Iglesia, ocupa felizmente el Solio en que sapientísimos y virtuosísimos Obispos le han precedido, todos de veneranda memoria; pero por el reciente tiempo de sus épocas así como por los grandes beneficios que hicieron, son dos los que jamás se borrarán de la memoria, y que siempre vivirán en la gratitud de nuestros corazones, el Illmo. Sr. Vereá que reformó las costumbres, vigorizó la moral, engrandeció la piedad y mejoró la obra material de las parroquias y colegios, y el Illmo. Sr. Montes de Oca que siguió las saludables huellas de aquel, poniendo en perfecto estado y cómodo uso algunas grandes obras que había emprendido, como la Basílica de nuestra Sra. del Roble, el Santuario de Lourdes, los colegios de esta ciudad y la del Saltillo, lo que á todos es palpable; y algunas mejoras materiales y morales en otros pueblos que sería largo ennumerar. Combatió buen combate. *bonum certamen certavi* heroicamente por derecha y por izquierda como esforzado General de la milicia de Jesucristo, para conservar el depósito de la fé y la inmunidad de la Iglesia. *In verbis suis monstra placavit.*

Pudieran estos buenos fieles no regocijarse al presente, conservando la tierna memoria de antecesores tan preclaros, pero el Dios que dispuso que fuesen trasladados á otra iglesia y que como abundantes rios regasen y fertilizasen otro campo, ese mismo Dios en su misericordia y bondad hace nacer felizmente otro afluente río que con sus benéficas aguas riegue y vivifique estas mieses de Jesucristo que producirán riquísimos frutos. Regocijate por este motivo Iglesia de Linares, porque el nuevo Esposo que Dios te da, es tu exaltación: congratúlense tus hijos, hoy que la historia abre la primera dorada página de otra era feliz, de un Gobierno venturoso.

Illmo. Sr: la Iglesia de Linares y su administración pasan de un dignísimo sucesor de los Apóstoles á otro, de las diestras manos del Illmo. Sr. Montes de Oca á las igualmente expertas de V. S. I. R., ni hay entre los dos dignísimos Jefes diferencia en Majestad de Poder ni en plenitud de jurisdicción, porque les fueron recta y santamente conferidas y en igual grado, así es que la iglesia en este particular ha conservado su riqueza espiritual y su estimable grandeza de facultades.

Las circunstancias especiales de esta porción de la Grey del Señor, sin embargo de la invasión herética cuyo mal resiente toda la Iglesia Mexicana, son buenas, y el estado de piedad no es desconsolador, la animación y el movimiento religioso que se ha visto en todas las funciones de iglesia son una prueba pública de esta verdad; la fundación del Colegio de la Purísima para niñas en el Saltillo, el engrandecimiento del Colegio de San Juan, y la estimación de que goza el Colegio Seminario de esta Ciudad, todo es un testimonio claro de los provechosos trabajos del dignísimo Antecesor y un consuelo para V. S. I. R. nuevo enviado de Dios.

Los diócesanos que hoy felizmente quedan bajo el celo apostólico y Poder espiritual de V. S. I. R. són de corazón agradecido, de conducta generosa, leal y franca, de buenos sentimientos, y el sexo femenino tiene además suma honestidad que ha sido admirada por algunos viajeros, mereciendo alabanzas por una virtud que dá grande importancia de honra á la sociedad, así como paz y confianza entre la familia. El Clero es obediente, laborioso y adherido con amor filial á su Prelado, y vuestros Cooperadores, Illmo. Sr., especialmente los que están al frente de las primeras parroquias son celosos y de acción piadosa, y tienen sus feligresías en vida y en aumento de prácticas religiosas, como se vé por las cofradías recientemente establecidas; de modo que, por especial gracia de cielo que espero continuará favoreciéndonos, y confiado en Dios,

puedo asegurar á V. S. I. R. que al llevar esa Cruz apostólica que decora su pecho, en medio de los trabajos que son anexos al apostolado, lleno de consolación podrá decir con San Pablo: *Multa mihi gloriatio pro vobis ...superabundo gaudio in omni tribulatione.*

El Padre de las misericordias y Dios de toda consolación desde su altísimo Trono envíe abundantes rocíos de gracias muy especiales á nuestro Obispo el Illmo. Sr. López para que en las dificultades viva consolado; que dirija sus pasos con firmeza y divino acierto, y que al defender á su amada Esposa lleve en las manos una palma de victorias y en su cabeza la corona de laureles siempre frescos contra los seudo-misioneros heterodoxos, que viniendo de fuera quieren arrancarnos el más precioso tesoro, que recibimos de los dulces labios de una madre querida y de los ejemplos cristianos de un venerable y tierno padre, y que amantes Pastores con su celo han sabido conservarle en nuestro corazon, librándole del venenoso áspid y de la infernal bestia que vió San Juan. Comienze hoy otra nueva Era de prosperidades, fecundísima en obras que sean para la exaltación de la Iglesia y gloria de Dios. Son los vehementes deseos y fervientes súplicas de los buenos hijos de V. S. I. R. que saliendo del fondo de sus humildes corazones, las ponen en incensario de oro para que el Angel Custodio de esta Iglesia con rápido y alegre vuelo lleve al Cielo, y por propicia intercesión de nuestra Titular y Madre tierna la Purísima Virgen María obtengan el cumplimiento y la bendición de Dios.

Terminado este discurso el coro cantó con acompañamiento de orquesta un "*Benedictus*" de Ablinger.

En seguida el Sr. Cura Rector del Sagrario D. Pascual

Bayllac, en un bien razonado discurso, saludó en nombre de sus feligreses al Nuevo Prelado.

No insertamos aquí esta pieza porque no la hemos podido obtener.

El coro ejecutó luego el Responso "*Electa mea candida*"... composición de E. R. Melo. y á continuación el Prelado bendijo solemnemente por la primera vez á su pueblo.

En la Sala Oficial del Palacio Episcopal Su Sria. Illma. recibió las felicitaciones de varias corporaciones.

Insertamos á continuación los discursos que pronunciaron sus respectivos representantes.

Discurso pronunciado por el Dr. José M. Lozano.

Ilustrísimo señor:

AL ser nombrado por una respetable Junta de católicos para dirijiros la palabra en vuestro arribo á esta Capital, y para saludaros respetuosamente en nombre de los católicos en general y de mis comprofesores en particular, no he querido medir mi pequeñez ni mi insuficiencia para desempeñar encargo tan honorífico, por no verme precisado á renunciar y á carecer de esta alta honra que no merezco ciertamente, pero que le es á mi corazon no solo aceptable sino tambien vivamente apetecible y aun disputable.

Heme aquí pues en vuestra augusta presencia Illmo. Sr. temblando de respeto y conmovido de gozo cumpliendo como puedo mi cometido y en desahogo de nuestros más